

# La *dimensión poder* en la obra de Norbert Elias

## Gustavo Antón

Dr. en Ciencias Sociales (UBA). Docente de la carrera de Sociología (UBA). Miembro del Instituto de Investigaciones Gino Germani  
Mail: [gustavoanton1976@hotmail.com](mailto:gustavoanton1976@hotmail.com)

## Franco Damiano

Dr. en Ciencias Sociales (UBA). Docente de la carrera de Trabajo Social (UBA). Miembro del Instituto de Investigaciones Gino Germani  
Mail: [lic\\_francoDamiano@yahoo.com.ar](mailto:lic_francoDamiano@yahoo.com.ar)

"Wittgenstein dijo:  
'de lo que no se puede hablar, mejor es callarse'.  
Yo creo que se podría decir con el mismo derecho,  
'de lo que no se puede hablar, hay que investigar'"  
Norbert Elias.

## Introducción

En el presente artículo nos proponemos identificar y analizar cuatro sugerencias teórico-metodológicas de Norbert Elias para la exploración a nivel empírico de lo que aquí denominamos la *dimensión poder*. Si comenzamos por conceptualizar al poder como una dimensión es para enfatizar el carácter multivariable del mismo, ya se considere su "naturaleza", sus fuentes, su distribución o sus formas de manifestarse; y a su vez para poner de relieve su especificidad como "*proceso de construcción de relaciones sociales*" (Marín, 1996: 153).

Esta tarea encuentra, pese a su aparente sencillez, un obstáculo infranqueable: el estado actual del conocimiento de *la dimensión poder*. Un verdadero "archipiélago teórico" (Bunge, 2000), compuesto de las "contribuciones" más diversas: filosófico-especulativas, filológicas, teórico-históricas (Lukes, 2007). Esto es, un conjunto de sugerencias interesantes pero, de alguna forma,

descoordinadas y muy dispares entre sí que conforman

"la gran dispersión de un rompecabezas en el cual nadie tiene con nitidez el operador; ¿cuál es la imagen operante a la que estas piezas del rompecabezas se refiere?" (Marín, 2010: 106).

Partiendo entonces del supuesto que *la dimensión poder* representa un problema de conocimiento y, por tanto, careciendo de un marco conceptual riguroso capaz de evaluar y sistematizar múltiples aportes y referencias, abordaremos la obra de Elias evitando "disecarla" en una estructura rígida de conceptos y categorías o en una metodología pre-determinada. Buscaremos, en su extensa obra de investigación, captar el núcleo vivo de su modo de reconocer e investigar, en todo fenómeno humano, *la dimensión poder*.

Para ello, tomaremos distancia de la "clásica" recopilación y revisión bibliográfica de la obra de Elias, ya se intente abordarla en su totalidad (Zabludovsky, 2007; Heinich, 1999), o bien se lo haga con un concepto en particular, como por ejemplo, el poder

(Guerra Manzo, 1999: 96). Nuestro objetivo es, en cambio, ofrecer al lector un marco mínimo, compuesto de citas y referencias a sus textos, a partir del cual profundizar el análisis de *la dimensión poder* y allanar el camino para la investigación empírica de "situaciones concretas". De allí que vayamos a concentrarnos en indagar: ¿qué sugiere observar Elias para tornar registrable la dimensión poder?; ¿cómo analiza esos registros?; ¿qué obstáculos epistémicos y afectivos identifica para el conocimiento de dicha dimensión?; y ¿con qué instrumental busca sortearlos? En este sentido, la perspectiva que guía el trabajo propone un marco de interpretación *posible* para abordar y utilizar la obra de Norbert Elias: la de ser el fruto de un investigador empírico-teórico del poder.

Cabe agregar, que este artículo se enmarca dentro de la tarea investigativa más general que desarrolló durante casi 30 años el Programa de Investigación en Cambio Social (PICaSo) bajo la dirección del Prof. Juan Carlos Marín, cuya meta era explorar, precisamente, lo que denominaba *la dimensión poder* (Marín, 1988; 1996; 2008; 2009; 2010; Marín y Rebón, 2010; Antón y Damiano, 2010), como parte del desenvolvimiento de una larga tradición de investigación en ciencias sociales y de confrontaciones políticas en nuestro país (véase al respecto Noé, 2005). Con esta aclaración queremos hacer explícito el hecho de que el artículo constituye –ante todo– un momento de avance en la lectura y reflexión teórica sobre sugerencias de observación, en vistas a seguir investigando empíricamente ciertos procesos sociales en la Argentina contemporánea.

## La sociología y el poder en la obra y la vida de Norbert Elias

Una serie de hechos parecen entrelazar a Norbert Elias con el estudio de *la dimensión poder*. Uno de ellos, tal vez el más significativo, sea su vida, signada como lo estuvo, por toda clase de dificultades y reveses tanto en el plano personal como en el profesional.

Sufrió el exilio, viendo truncada su

carrera académica en Alemania donde había trabajado junto a Karl Mannheim. Luego, la tragedia de perder a su padre, y más tarde a su madre en Auschwitz (*El proceso de la civilización* está dedicado a ambos). En Inglaterra, convivió con la incompreensión de sus colegas tal como él mismo lo señala en una entrevista (Elias, 1995).

Durante más de 40 años, la estructura de relaciones de poder al interior de la academia en Inglaterra lo transformó en un marginado, permaneciendo desconocido durante mucho tiempo y hasta bien avanzado el siglo XX. Una situación personal que se asemeja a la que el propio Elias identificaría en su estudio sobre Mozart:

"La tragedia de Mozart se basa en gran parte en el intento de transgredir por sí mismo como persona, pero también en su creación, los límites de la estructura de poder de su sociedad" (1998a: 25).

Y al igual que el genial compositor, Elias obtendría un reconocimiento mundial de manera póstuma<sup>1</sup>.

Este verdadero "retrato de un marginado" (Béjar, 1994) que configura su historia, le brindó, si tomamos en cuenta sus propios análisis de la figuración de establecidos y marginados, una extraordinaria capacidad, en tanto marginado, de observar la dimensión poder (Elias, 1998; 2000). Capacidad que podemos rastrear, por ejemplo, en su ética científica:

"Si he de atribuirme algo favorable, sería el no

---

<sup>1</sup> Casi automáticamente surge la pregunta: ¿qué cambios al interior de los equilibrios de poder en las ciencias sociales expresó la gran difusión de la obra de Elias? Una pregunta como ésta sólo podría ser resuelta como resultado de una investigación concreta pero, gracias a los avances del mismo Elias, contaría con una sugerencia sustancial: "A veces se pretende explicar a corto plazo las transformaciones explosivas de la distribución social del poder, como la Revolución francesa, partiendo exclusivamente de los sucesos inmediatamente anteriores al período revolucionario o incluso de los acontecimientos durante éste. Pero con bastante frecuencia sólo es posible entender tales explosiones de violencia, considerando los cambios a largo plazo de los pasos del poder en la sociedad en cuestión, los cuales se producen ciertamente en largos períodos de tiempo, lentamente y a pequeños pasos, de tal suerte que tanto los hombres involucrados como las generaciones posteriores perciben de ordinario, en una vista retrospectiva, sólo síntomas aislados, pero no la larga transformación de la distribución de poder, en cuanto tal" Elias, Norbert, *La sociedad cortesana*, FCE, México, 1982, p. 351.

haberme dejado nunca corromper por ninguna moda. Actualmente me siento de verdad orgulloso por no haber cedido jamás –a pesar de que resultó muy difícil. Siempre tuve claro que las opiniones dominantes son un embuste. En Inglaterra podría haber tenido una vida mucho más fácil si hubiese aceptado las ideas predominantes, pero no acepté compromiso alguno. Era incapaz de hacerlo [...] no es una cuestión de optimismo. Es la forma normal en que trabaja el científico. Se plantea un problema y, cierto día, se sabe uno en posesión de la solución. Esa solución no se elucubra; se tiene” (Elias, 1995: 90)<sup>2</sup>.

Pese a los deseos de Elias<sup>3</sup>, sus investigaciones y sus esfuerzos por estimular la investigación en ciencias sociales<sup>4</sup>, quizás su legado no escape al proceso de largo alcance de captura de doctrinas marginales/outsidere y su reconversión en

<sup>2</sup> Un ejemplo contrastante es el que señala Eric Dunning en el prefacio del libro co-escrito con Elias *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Allí reflexiona que: “mientras en su tesis de maestría, presentada en la London School of Economics en 1961, Anthony Giddens estudiaba la sociología del deporte, nunca más desde aquella fecha –años en los que se ha forjado la reputación de uno de los más destacados teóricos sociales del Reino Unido– ha vuelto al campo del deporte ni a considerarlo tema digno de discusión sistemática en ninguno de los tratados teóricos que ha escrito. Para él, como para otros, los valores imperantes en la sociología y la estructura de las oportunidades dentro de ella han dictaminado que el trabajo sociológico se realice en áreas más convencionales, con el resultado de que el estudio del deporte desde este punto de vista ha quedado mayoritariamente en manos de los no sociólogos” Elias, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, FCE, Madrid, 1992, p. 11.

<sup>3</sup> En el tramo final del discurso que brindó al recibir el premio Theodor W. Adorno, Elias expresó: “Me toca entregar ahora la antorcha, es decir, el coraje para resistir a las autoridades del pasado y del presente. No quiero, por eso mismo, convertirme en una autoridad, a la que uno se pega como una lapa. Quiero que mi vida y mi trayectoria les den el coraje suficiente a las generaciones por venir, la conciencia de la continuidad y la fuerza para la imaginación; la disciplina para pensar por sí mismos, y saltar por encima de las otras generaciones pasadas.” Elias, Norbert, “La autoridad del pasado: en memoria de Theodor W. Adorno”, disponible en <<http://investiga.uned.ac.cr/cicde/images/documentos/pasado.pdf>, 2003, p. 11>.

<sup>4</sup> En 1983, Norbert Elias fundó la Norbert Elias Foundation (<http://www.norberteliasfoundation.nl/>) para el estímulo de la investigación en ciencias sociales, particularmente desde su perspectiva. Tras su muerte, la fundación viene promoviendo de distintas formas la divulgación del pensamiento de Elias, destacándose la compilación de sus trabajos iniciada en 2006 y finalizada este año al completar la serie con el volumen 18.

nuevos dogmas (más allá de las buenas intenciones de difundir y promover su pensamiento). Proceso que el mismo Elias propuso investigar a partir del derrotero de la doctrina de Aristóteles:

“En su decurso, una doctrina marginal innovadora y en parte reprimida fue aceptada como parte de la doctrina establecida y se convirtió en una concepción tradicional y ortodoxa y en un arma para reprimir las opiniones innovadoras y marginales en un nuevo nivel. En este caso, todo el cambio desde doctrina marginal hasta ortodoxia represora que, por su parte, se sentía amenazada por una doctrina marginal en ascenso, duró cerca de tres siglos y medio” (1989a: 125).

Otro de los hechos se encuentra en su concepción de la sociología y la ineludible relación que mantiene con la dimensión poder. Así, el poder sería “uno de los problemas centrales de la sociología” (Elias, 2006: 109), o dicho en otros términos, “el centro del trabajo de investigación de la sociología” (Elias, 1995: 171). Se comprende entonces por qué advirtiera Elias que:

“Sin determinar y explicar las relaciones de poder de un grupo, los estudios de sociología de tipo macro o micro sociológico son incompletos, vagos y, en definitiva, estériles. En este asunto requieren una especial atención las transformaciones de las relaciones de poder y su explicación” (1995: 171).

Esta forma de concebir la relación de la sociología con el ámbito del poder no fue el producto de una especulación apriorística, una toma de posición o un dogma, surgió como el resultado de sus investigaciones empíricas concretas. Según su testimonio, el problema del poder habría sido explícitamente abordado en su investigación sobre *La sociedad cortesana*. Respecto de ella, afirmaba: “He intentado desarrollar una teoría del poder mostrando al mismo tiempo cómo se trabaja con ella” (Elias, 1995: 171). La génesis de esta investigación fue explicitada por Elias en una entrevista:

“Tuve desde muy temprano la idea de que a través de *la investigación de detalles* uno también puede encontrarse con los fundamentos de las ciencias humanas. Sé que en el tiempo en que fui asistente de Karl Mannheim en Frankfurt ya la tenía. Sé que comencé a trabajar en *La sociedad cortesana* no porque Luis XIX me

hubiera interesado particularmente, sino porque me estaba quedando claro que me hallaba tras la pista de relaciones de poder que podía investigar muy bien a partir de una institución central del poder. Pues sí, por supuesto que se ve muy raro cuando un sociólogo burgués estudia una corte; pero ya tenía claro que justamente por esa vía se podía aprehender bien una institución central de las relaciones de poder. No puedo indicar un momento preciso en que esto me hubiera quedado claro, pero puedo decir que, no obstante mi gran aprecio por Mannheim, desde muy temprano mis propios intereses sociológicos se apartaron de su camino. Es decir, que no me interesaba tanto por los problemas del conocimiento y de la ideología –aunque naturalmente también por estos– sino ante todo por las bases de las relaciones de poder.” (1998: 511-512 [las itálicas son nuestras]).

No obstante estas aclaraciones, es fácilmente reconocible que la dimensión poder fue abordada explícitamente por Elias en gran cantidad de obras, empezando por *El proceso de la civilización*<sup>5</sup>, *Sociología fundamental*, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, *Los alemanes*, *Establecidos y Marginados*<sup>6</sup>, o *Mozart. Sociología de un genio*<sup>7</sup>, y en un conjunto de entrevistas donde fue interrogado permanentemente sobre la

<sup>5</sup> Johan Goudsblom, autor de *Fuego y Civilización*, colaborador y divulgador de la obra de Elias, al tratar de resumir en unas pocas palabras *El proceso de la civilización*, señala: “trata de la relación entre comportamiento y poder que halla su reflejo en el hábito, que a su vez influye sobre dicha relación” Elias, Norbert, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Ed. Norma, Bogotá, 1998, p. 46-47.

<sup>6</sup> Algo curioso sobre este libro, realizado junto con John L. Scotson, y que se titula originalmente *The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems*, es que la edición en portugués, hecha con la ayuda del departamento de sociología de la Universidad de Leicester, departamento donde Norbert Elias se desempeñó como profesor; tradujo dicho título poniendo especial énfasis en la dimensión poder: *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade* (2000). Cabe señalar que en español contamos solamente con traducciones parciales del mismo, concretamente de la introducción que Elias realizara para la edición holandesa del libro (véase Elias, Norbert, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Ed. Norma, Bogotá, 1998, p. 79-140 y Elias, Norbert, “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”, en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. nº 24, 2003, pp. 219-251. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717903010>)

<sup>7</sup> Sus apuntes dispersos sobre la vida y obra del gran compositor buscan demostrar cómo Mozart encontró en la sociedad de su época un entramado de relaciones sociales y un balance de poder específico que terminaron relegándolo y de alguna manera, matándolo de tristeza.

cuestión del poder (Elias, 1991; 1994; 1995; 1998).

Para Elias, el problema del poder no representa un problema más de la sociología entre otros sino el problema central de las ciencias sociales, sin el cual cualquier avance en la investigación se torna estéril. Precisamente por ello no se lanzó a establecer una teoría específica sobre el poder sino que se sumergió en la *investigación de detalles* en relación con macro procesos sociales de transformación de las estructuras sociales de poder.

Existe un hecho más que torna tan pertinente a Norbert Elias para la aproximación a la dimensión poder y que tiene que ver con el carácter lúcido, estimulante y original de sus investigaciones. Tal como lo resalta Zabłudovsky, la experiencia por la que atraviesan sus lectores lleva a la sorpresa y al deleite constante (2008:29). O como lo pone de manifiesto Heinich al señalar su particular forma de romper con las barreras disciplinarias (1999: 8). Apreciaciones ambas que resaltan en el pensamiento de Elias su capacidad de producir conocimiento original, lo cual se torna imprescindible al momento de enfrentar cualquier dimensión y en especial cuando se trata de una célebre y a la vez poco conocida con rigurosidad como es el poder.

Basta una simple cita para ejemplificar la potencia y el alcance de dicha capacidad:

“La mayoría de los hombres de toda sociedad tiene a su disposición toda una gama de expresiones para estigmatizar a otros grupos, que adquieren su sentido como tales solamente en el contexto de relaciones específicas de establecidos y marginados. *Nigger*, *yid*, *wop*, *dike*, *papist* son ejemplos del ámbito angloparlante. Su poder de herir depende de la conciencia que tenga tanto quien los emplea como a quien se refiere, de que la humillación del último intencionada por quien los emplea, cuenta con el respaldo de un grupo claramente más poderoso con respecto al del receptor, que es un grupo marginal con recursos inferiores de poder. Todos esos términos simbolizan el hecho de que los miembros de un grupo marginal pueden ser avergonzados por no corresponder a las normas del grupo superior, porque, de acuerdo con estas normas, resultan anómicos. En casos como esos no hay nada más característico de una balanza de poder muy desigual que la incapacidad de los grupos marginados de desquitarse del grupo establecido con un término estigmatizador equivalente. Aun en el caso de que dispongan para la comunicación entre ellos de una expresión tal –

la palabra judía *goy* por ejemplo– ésta es inútil como arma en un duelo de palabras, porque los miembros de un grupo marginado no pueden avergonzarse a los de un grupo establecido: mientras la balanza de poder sigue siendo entre ellos muy desigual, su expresión estigmatizadora para los otros no significa nada, no tiene espina. Cuando comienza a sentirse el mordisco, esto es un signo inequívoco de que la balanza de poder está cambiando” (Elias, 1998: 96-97).

Con este tipo de análisis, Elias no sólo vuelve a ejemplificar a qué se refiere cuando escribe que el lenguaje son las “relaciones sociales en voz alta” (1989: 160), sino que demuestra la potencia y el alcance de concebir toda manifestación humana como una materialización de relaciones sociales. Concepción que le permite advertir cómo las escalas valorativas operantes/dominantes son un obstáculo en la construcción de conocimiento, un elemento heterónomo, allí donde establecen qué manifestaciones sociales son importantes y cuáles son insignificantes, relegando el estudio de las últimas. Esta desobediencia epistémico-afectiva de Elias se nos aparece como una expresión más de su capacidad.

En resumen, tanto su vida, su modo de concebir la labor de investigación sociológica como sus investigaciones concretas se entrelazan estrechamente con el estudio de *la dimensión poder*. Norbert Elias, muchas veces postergado y reducido a un segundo plano, en ocasiones eclipsado por concepciones especulativas de la cuestión del poder, resulta, desde la perspectiva aquí asumida, una referencia insoslayable a la hora de investigar fenómenos y procesos sociales de actualidad.

## Sugerencias en torno a la dimensión poder

Como intentamos enfatizar en el apartado anterior, *la dimensión poder* constituye un problema central en la obra de Elias.

Por un lado, Elias suministra en sus investigaciones empíricas y en sus conversaciones y entrevistas una apreciación teórica general del poder. Se trata de un

“mapa” cuya imagen podemos encontrar condensada en varios fragmentos de su libro *Sociología fundamental*:

“Ya antes se ha señalado que los problemas del poder sólo pueden aproximarse a una solución si se entiende por tal claramente la peculiaridad estructural de una relación omnipresente que – como peculiaridad estructural– no es ni buena ni mala. Puede ser ambas cosas. Nosotros dependemos de otros, otros dependen de nosotros. En la medida en que dependamos más de los otros que ellos de nosotros, en la medida en que esperamos más de otros que a la inversa, en esa medida tendrán poder sobre nosotros, siendo indiferente que nos hayamos hecho dependientes de ellos a causa de la pura violencia o por nuestro amor o por nuestra necesidad de ser amados, por nuestra necesidad de dinero, de salud, de status, de carrera o de variación” (2006: 109).

Y

“La palabra poder se suele utilizar como si se refiriese a un objeto aislado en estado de reposo. En lugar de esto, aquí se ha hecho referencia a que el «poder» expresa una relación entre dos o más hombres o tal vez incluso entre hombres y objetos naturales, a que el poder es un atributo de relaciones y que como mejor se puede utilizar es con referencia a cambios de poder más o menos fluctuantes” (2006: 139).

De este “mapa” que Elias compone paso a paso a lo largo de todas sus investigaciones podemos extraer los medios de orientación principales que pueden resumirse/condensarse en cuatro proposiciones:

1) el poder refiere a relaciones sociales y específicamente al modo como esas relaciones sociales se forman, se construyen, se ejercitan, se ponen en acción, se transforman, se destruyen;

2) el poder refiere a una característica estructural y estructurante de las relaciones sociales siempre presente, como es la interdependencia;

3) dicha dependencia mutua estructurante de las relaciones sociales suele expresarse constituyendo un sistema de relaciones en continuo proceso de equilibración; y

4) esos desequilibrios dinámicos (balances) se manifiestan en la mayor capacidad de unos sobre otros para instalar y

desencadenar formas normalizadas de acción.

Lo que marcan estas proposiciones, en su carácter de "brújula" para el investigador, es el desafío al que se enfrenta al explorar *la dimensión poder*: llanamente, comprender qué es, cómo se forma y transforma en el espacio-tiempo una relación social. Ponen el acento sobre el hecho de que en toda relación social pueden observarse aspectos que refieren a la dimensión poder y por lo tanto, para ser considerada, abordada e investigada debe ser observada como una relación de poder. Tan pronto se observa la capacidad que todos los seres humanos poseemos de influenciar y ser influenciados por otros seres humanos (nuestra dependencia mutua, nuestro accionar recíproco), entramos al terreno de *la dimensión poder*. De allí que en Elias las relaciones sociales se nos aparezcan como relaciones de poder que se formaron, se instalaron (inicialmente en pequeños grupos) y se difundieron hacia el resto de los grupos sociales en un proceso sociogenético y psicogenético, de incorporación de grandes masas de personas a nuevas formas de comportamiento y acción (la teoría de la civilización sería un modelo para el abordaje de este tipo de procesos de integración y diferenciación social creciente).

A partir de dichas proposiciones podemos extraer lo que consideramos como cuatro sugerencias teórico-metodológicas fundamentales, las cuales pueden fácilmente deducirse y rastrearse en toda la obra investigativa de Norbert Elias:

1- Observar acciones y comportamientos en proceso, identificando momentos de surgimiento, innovación por parte de grupos reducidos, ampliación hacia el resto de los grupos sociales;

2- Reconocer obstáculos epistémicos y afectivos propios del investigador fruto de los conflictos y tensiones de la sociedad a la que pertenece;

3- Valerse de un instrumental epistémico y afectivo que se adecue a la realidad, sin forzarla, deformarla o invisibilizarla;

4- Identificar relaciones sociales y procesos sociales en un constante proceso de desequilibrio y reequilibración en el largo plazo histórico.

1- La importancia de observar acciones y comportamientos en la obra de Elias parece no haber sido destacada lo suficiente. Dicha centralidad se desprende, en principio, de su modo de concebir las tareas de la sociología: "destacar aquello precisamente que, en los actuales estudios históricos, aparece como un trasfondo inestructurado, y hacerlo accesible a la investigación científica como una relación estructurada de individuos y acciones" (1982: 41). No se trata de observar acciones o comportamientos aislados sino de mirarlos como configuraciones de acciones que expresan y estructuran relaciones sociales entre individuos, y que tienen una historia de desenvolvimiento: una psicogénesis y una sociogénesis. Así, por señalar un ejemplo trillado, los modales en la mesa y su evolución en la Edad Media son investigados por Elias como expresión del cambio en el equilibrio de poder entre la nobleza de armas y el rey, cambio que termina de consolidarse, luego de atravesar distintas fases, en un equilibrio de poder favorable al rey y en la transformación gradual y sostenida de los caballeros en cortesanos (y de la figura del rey en rey "absolutista"). Un proceso de creciente monopolización de la violencia física y de los tributos a favor del rey asume en la identidad de los caballeros guerreros una forma de relacionarse totalmente nueva entre sí, con la comida, con su propio cuerpo, con el género femenino e incluso con los niños: una forma cortés caracterizada por nuevas expresiones de autocontrol (Elias, 1989; 1991).

Se trata de las primeras etapas de un proceso que crecientemente involucrará al conjunto del resto de las clases sociales y grupos en formación, un proceso civilizatorio. Proceso que no tiene un punto cero de inicio y que puede ser rastreado durante su etapa constitutiva en otras épocas históricas en la medida que se tornen observables y se incorporen esas observaciones a un marco conceptual y teórico. Marco donde dicha investigación de detalles vuelve significativa la observación de ciertas acciones. Es el caso, estudiado por Elias, de la posibilidad de las mujeres casadas de las clases altas romanas de disponer de sus propiedades y de divorciarse producto de la consolidación del monopolio estatal de la violencia física en los

años que van de la República hasta los primeros años del Imperio romano, monopolio que se ejerció en detrimento de los clanes patricios y permitió a las mujeres independizarse parcialmente de la tutela de sus esposos y del control de los hombres de su propia familia (1994: 121-166).

Desde la perspectiva asumida por Elias, también los objetos se tornan indicadores de las relaciones sociales de poder: el surgimiento de nuevos objetos resultan del despunte y consolidación de nuevas relaciones entre los seres humanos, de cambios en el equilibrio de poder entre los distintos agrupamientos (sean generacionales, sexuales, estamentales, de clases o nacionales). Se construyen objetos – y se dejan de construir– en tanto y en cuanto existen determinadas relaciones sociales y porque existen determinadas relaciones sociales ciertos objetos resultan “necesarios” y “útiles”.

Un ejemplo de ello es la aparición del tenedor (y de los utensilios de mesa individuales en general) como materialización de un nuevo tipo de sensibilidad para con la comida y en especial para con el resto de los comensales aristocráticos (recuérdese que inicialmente el tenedor era usado solamente para retirar los trozos de carne de la fuente común. Elias, 1989).

Otro ejemplo que podemos mencionar es el de la bomba atómica y su proliferación en una carrera nuclear como el resultado de las tensiones entre dos superpotencias (hecho que revelaba la forma de mirar de Elias y que lo llevaba a poner el énfasis en la necesidad de un desarme ideológico y no meramente nuclear como modo de disminuir el peligro de una aniquilación de la especie humana fruto de las tensiones de la denominada “guerra fría”. 2002: 164).

Ambos, el tenedor y la bomba atómica, resultan ejemplos extremos, en apariencia ajenos, sin relación evidente entre ellos<sup>8</sup>. No obstante, el primero refiere a una

forma de comportamiento en un marco de innovación y nuevas sensibilidades, mientras que el segundo, representa una innovación en el marco de las relaciones internacionales entre gobiernos. Los dos dan cuenta, bajo el abordaje de Elias, de la capacidad abarcativa de un marco teórico-analítico que, precisamente por hacer énfasis en la observación de las acciones y el comportamiento, logra alcanzar principios explicativos a uno y otro aspecto de diferentes escalas y niveles.

Otra forma de ejemplificar esa audacia para explorar empíricamente *la dimensión poder* a partir de comportamientos y objetos, nos la ofrece Elias en su forma de desentrañar y utilizar las palabras del duque de Saint-Simon, sobre los jardines de Versalles:

“Allí –escribe [Saint-Simon]– constituía un placer para el rey tiranizar a la naturaleza y domarla con arte y dinero en cantidad... Uno se siente asqueado por la violencia que, en todas partes, se ha hecho a la naturaleza” (Elias, 1982: 301).

De esta pequeña cita, Elias logra extraer lo siguiente: a) la relación entre la estructura del poder real y la arquitectura de los parques; b) la relación entre la estructura del poder real y la sensibilidad respecto de la naturaleza; c) la relación entre la estructura del poder real y la posición subordinada del propio Saint-Simon en ella; d) la relación entre la posición subordinada de Saint-Simon y su capacidad de observar y describir la relación entre poder real y la arquitectura de los parques; e) la relación entre la posición subordinada de Saint-Simon en la estructura del poder real y la forma que adquiere su crítica a través de la confección de unas memorias secretas; f) la relación entre las frustraciones que las coacciones de la estructura del poder producen en Saint-Simon y su válvula de escape bajo la forma de la confección de unas memorias.

Comportamientos, objetos, formas de concebir y sensibilidades son registradas, ordenadas y relacionadas por Elias en tanto manifestaciones de cierto equilibrio de poder por el que atraviesan unas relaciones sociales determinadas, como son las que configura la posición del rey “absoluto” representada por

<sup>8</sup> En sucesivas oportunidades, hemos desafiado, en nuestro carácter de docentes, a estudiantes universitarios de grado a establecer conexiones entre objetos tan dispares como los utensilios de cocina y la bomba atómica para mostrar luego la importancia de contar con un marco conceptual que torne inteligible la producción de dichos objetos.

Luis XIV y la posición de un sector de la alta nobleza cortesana personificada por Saint-Simon. Casi naturalmente, Elias nos brinda a partir del detalle de una pequeña cita, la compleja trama de relaciones (como configuración de acciones y objetos) de la que es su fruto.

Disfrutemos un poco más, antes de continuar, la artesanía científica de Elias:

“En la arquitectura de los edificios y jardines; en el perfecto dominio del material; en la absoluta inspeccionabilidad y ordenación de lo domado; en la plena armonía de las partes con el todo; en la elegancia en movimiento de la ornamentación, que constituye la contrapartida de los movimientos elegantes del rey, de las damas y los señores cortesanos; en la excepcional grandeza y amplitud de las construcciones y jardines que, aparte cualquier fin práctico, sirve también a la autopresentación del poder real, se encuentra un acceso a los ideales del rey quizás más completo que el de su control y dominación de los hombres. Es comprensible y asimismo sintomático el hecho de que St. Simon, duque y hombre de la alta nobleza francesa, quien –si hemos de creer a sus palabras– no se resignó nunca a ser tratado más o menos como un súbdito igual a todos los demás, aborrezca la arquitectura de los jardines del rey, tiranía sobre la naturaleza. Su gusto se inclina más a la forma de los jardines y parques ingleses, que deja espacios considerablemente más amplios al crecimiento de los árboles y flores, y que, por cierto responde también al gusto de las capas elevadas de una sociedad donde los reyes y sus representantes no estaban en situación de erigir a la larga, un poder autocrático o absolutista” (1982: 302).

2- Señala Elias que una serie de obstáculos, a un tiempo epistémicos y afectivos, han creado las condiciones para tornar inobservable la dimensión poder, impidiendo así un avance conjunto de la investigación en el plano teórico y el empírico. Uno de ellos, el “especial temor a reconocer los equilibrios cambiantes de poder como una peculiaridad omnipresente en todas las relaciones humanas –según he expuesto, por ejemplo, en mi ensayo ¿Qué es Sociología?<sup>9</sup>” (Elias, 1995: 171).

¿Cómo se expresa ese tipo de temor? Pues bien, Elias nos suministra un ejemplo esclarecedor:

“Cuando alguien es amigo, se le considera totalmente como amigo, y cuando uno es enemigo, se le ve totalmente como enemigo. Se

desea que los frentes de sentimientos sean simples para poder entregarse a ellos tanto en la amistad como en la enemistad. Con tal actitud básica se convierte fácilmente en una fuente de escándalo el modo parlamentario de dirimir las oposiciones que descansa en negociaciones, pactos y frentes cambiantes, amistad y hostilidad moderadas y frecuentes compromisos” (1982: 366).

El ideal de una sociedad sin fricciones y en unidad –difundido desde determinados sectores en sus búsquedas por afianzar y alcanzar la unidad nacional y aceptado por grandes grupos sociales– se transforma así en uno de los más importantes obstáculos a la formulación clara y precisa de los problemas relativos a las oportunidades de poder y su distribución en sociedades cada vez más complejas y diferenciadas.

Es por ello que *la dimensión poder*, en tanto elemento estructurante de toda relación social, no pueda ser abordada ni comprendida si se utilizan categorías como las de “bueno” o “malo”, “amigo”, “enemigo”, “oficialista”, “opositor”. Se trata de categorías clasificatorias sin matices y con una fuerte carga afectiva. Esto, empero, no significa que Elias equipare cualquier tipo de equilibrio de poder:

“El hecho de que actualmente no se distinga por lo general clara y tajantemente entre las coacciones que cualquier interdependencia posible entre los individuos ejerce sobre los individuos y las coacciones que se derivan de la desigual provisión de oportunidades de poder entre las posiciones sociales tiene ciertas desventajas tanto prácticas como teóricas. No es posible entrar aquí en el conjunto de problemas que esto plantea. Baste con decir que los hombres potenciales que somos cuando nacemos no se transformarían en los hombres que llegamos a ser si no estuviesen expuestos a ninguna coacción determinada por la interdependencia. Pero, desde luego, esto no significa que la forma actual de la interdependencia ejerza el tipo de coacción capaz de contribuir a la actualización óptima de las potencialidades humanas” (2006: 110-111).

El otro gran obstáculo resulta de la imagen predominante de los seres humanos como *homo clausus*, es decir como seres aislados, independientes, libres y extraños a todos los demás. En cualquiera de sus formas, ya sea el *homo philosophicus*, *homo economicus*, *homo psychologicus*, *homo historicus* o “la versión moderna del *homo sociologicus*” (Elias, 1989: 34), dicha imagen distorsiona y al mismo tiempo advierte que

<sup>9</sup> En español fue traducido por la editorial Gedisa como *Sociología Fundamental*.

“sigue siendo difícil hacer comprender a alguien hasta qué punto es profunda la dependencia de unos hombres respecto de otros” (2009: 63). La persistencia de esta imagen corresponde, de acuerdo con Elias, a una etapa concreta del proceso civilizatorio en la que los muros de autodistanciamiento, contruidos por la interrelación entre seres humanos, no pueden aun ser vistos como tales, y por lo tanto no es posible tomar conciencia de ellos.

“Quizá el distanciamiento de uno mismo, que exige verse como una persona entre otras, resulte todavía demasiado difícil en el presente; quizá sea difícil hacer efectivo el pensamiento de que las muchas personas singulares nunca viven juntas de una manera plenamente casual y arbitraria. Precisamente, el hecho de que los demás poseen una voluntad, al igual que uno mismo, sitúa la voluntad de cada cual ante sus límites y da a la convivencia una estructura y una dinámica propias que no pueden entender ni explicar considerando a cada persona singular en sí misma; esto sólo puede lograrse si se parte de la pluralidad de los seres humanos, de los múltiples grados y maneras de su independencia y su dependencias mutuas. Las diferencias entre esta independencia y dependencia humanas son el núcleo de aquello a que nos referimos al hablar de relaciones de poder de las personas de una sociedad” (1995: 171).

De esta imagen general del *homo clausus* se desprenden otra serie de obstáculos como el concepto de “libertad” o el de “determinación”:

“Cuando se hacen a un lado todas las especulaciones metafísicas o filosóficas sobre la cuestión de la “libertad” que no puedan documentarse y corroborarse en relación con los fenómenos investigables y observables, se encuentra uno ante el hecho de que, si bien pueden observarse grados diversos de independencia y dependencia entre los hombres o –dicho de otro modo– de poder, en sus relaciones mutuas, no existe ningún absoluto punto cero de unos o de otros. Sucede además de ordinario que la acción relativamente independiente de un hombre cuestiona la relativa independencia de otro; ella modifica el lábil equilibrio de tensiones entre los hombres que está constantemente en movimiento. Se puede afirmar con bastante seguridad que en la siguiente fase de desarrollo, los pensadores e investigadores se apartarán cada vez más del uso de contraposiciones conceptuales absolutas y petrificadas, como “libertad” y

“determinación”, y dirigirán su atención a los problemas del equilibrio” (1982: 194-195).

Puede verse cómo Elias debate la idea misma de “libertad” y “determinación” tanto como la de “individuo”. Lo hará también con conceptos como “racial” y “étnico” (1998: 105-106), o “dominantes” y “dominados” (1982). Toda esta terminología utilizada en forma acrítica, difundida a partir de las revoluciones burguesas del siglo XIX en Europa y América, termina por constituirse en un verdadero obstáculo epistemológico que encubre una realidad compleja, cambiante y en permanente tensión con una terminología sobre la cual ya nadie se debate, pues resulta –en apariencia– tan natural y accesible como la percepción del “yo” y el propio cuerpo, aspectos en rigor insondables.

Sin embargo, el obstáculo más importante para los estudios acerca del poder sea la forma en que se lo reifica y aísla, una resultante del fetichismo que se adhiere a las cosas tan pronto se producen como mercancías y que trastoca las relaciones sociales.

En la entrevista brindada a Peter Ludes, Elias es interrogado sobre la importancia del concepto de poder en su teoría sociológica. Pregunta que le permite desarrollar sus concepciones y frente a lo cual responde:

“Para sintetizar mi idea de la naturaleza del poder me gustaría comenzar señalando que el término poder se presta a confusiones, ya que sugiere algo así como un objeto que puede ser colocado en el bolsillo o ser poseído de alguna otra manera; es como si se tratase de la pastilla de jabón del cuarto de baño de un sahib que, para su sirviente hindú, constituye la fuente mágica de poder del hombre blanco. En realidad lo que llamamos “poder” es un aspecto de una relación, de cada una de las relaciones humanas. El poder tiene algo que ver con el hecho de que existen grupos o individuos que pueden retener o monopolizar aquello que otros necesitan, como por ejemplo, comida, amor, sentido o protección frente a ataques (es decir, seguridad), así como conocimiento u otras cosas. Y, cuanto mayores son las necesidades de estos últimos, mayor es la proporción de poder que detentan los primeros. Por otra parte, los grupos o individuos a los que se les niegan los medios para satisfacer sus necesidades poseen generalmente algo de lo que carecen, y que a su vez necesitan, los que monopolizan lo que otros necesitan. Pero, si se exceptúan los

casos marginales, siempre se producen equilibrios de poder, proporciones de poder más o menos similares, aunque sean poderes diferentes. Los debates sociológicos y políticos sobre el poder están deformados por el hecho de que la discusión no está suficientemente centrada en los equilibrios y los grados de poder, es decir, en aquellos aspectos que tienen que ver con las relaciones sociales, sino que más bien se tiende a entender el poder como si fuese una cosa" (1994: 53-54).

Vemos de esta manera la permanente preocupación de Elias por problematizar no sólo el uso de ciertas conceptualizaciones ya corrientes en las ciencias sociales, sino también la necesidad de introducir nuevos matices que permitan des-cosificar, llevar al investigador al terreno del pensamiento en términos de relaciones, de relaciones cambiantes, en permanente transformación, al terreno de los matices y equilibrios necesarios para poder tornar observables grados, niveles, proporciones. El espacio de las relaciones sociales no es tajante y determinado, el juego de las coacciones y contracooacciones, la conformación de monopolios, la estructuración de equilibrios, deben pensarse como *en proceso de constituirse como tales* y no como situaciones definitivas. En una célebre sentencia de su *Sociología fundamental*, Elias destaca la necesidad de sortear los obstáculos que presenta el lenguaje corriente del lego para el investigador en ciencias sociales, de la necesidad de nuevos medios conceptuales lingüísticos. Subraya allí que "Hay que imaginarse el río en reposo para poder decir que fluye" (Elias, 2006: 137). O sea, hay que partir de una concepción completamente estática (y por ello errada) de algo que es en los hechos completamente dinámico y cambiante para poder afirmar "el río fluye". Desde esta perspectiva, también podrían discutirse concepciones como la de "individuo", el "yo", la "libertad", el "poder".

3- ¿Cuál sería el instrumental epistémico y afectivo que sugiere Elias para explorar empíricamente *la dimensión poder*? En este apartado se destacan 4 aspectos en torno a esta problemática: equilibrios de poder, coacciones y contra-coacciones, fuentes polimórficas, establecidos y marginados. Se trata de matices, perspectivas y aproximaciones para abordar las concepciones ya instaladas y operantes sobre *la dimensión poder*.

#### - Equilibrios de poder

Hasta aquí reseñamos las distintas críticas, tanto epistémicas como afectivas, que Norbert Elias realiza respecto de las concepciones operantes del poder y el tipo de estudio que fomentan. El panorama que bosqueja respecto de dicha dimensión – recordémoslo brevemente– se encuentra caracterizado por la reificación de las relaciones sociales involucradas, la rigidez del instrumental conceptual lingüístico, los temores en torno al reconocimiento de la existencia de balances desiguales de dependencia, los temores en torno a la pérdida de una ilusoria (por inadecuada y poco realista) imagen de absoluta autonomía individual, la escasez de investigaciones empíricas que aborden bajo la forma de una configuración los polos de cualquier relación social y no se centren en el grupo "más poderoso" o en el "menos poderoso" (Elias, 1982; 1998; Elias y Scotson, 2000).

Para enfrentar esta variedad de obstáculos que impiden un conocimiento realista de los comportamientos humanos, Elias debió desarrollar el concepto de cambiante equilibrio de poder, el cual suministra un conjunto de ventajas al investigador. Por un lado, "permite, como puede verse, la conceptualización de los matices y grados en los diferenciales de poder de los grupos humanos. La tradición nos ha encerrado en polaridades estáticas demasiado simples, como la de gobernantes y gobernados, donde obviamente se necesita la imaginación de un enfoque dinámico, la habilidad de decir "más" o "menos" (1994: 205)<sup>10</sup>.

Gracias a dicho concepto no sólo podemos captar que existen grandes desequilibrios de poder como ser aquellos que expresan procesos de monopolización (sea de la violencia física, los tributos, los medios de orientación, los medios de producción, los derechos de organización o del prestigio y la

<sup>10</sup> Otro tipo de denominación que utiliza Elias y que se relaciona con la de equilibrio de poder la podemos hallar en su libro, *Compromiso y distanciamiento*. Allí escribe: "Puesto que el poder es una relación, intento, en la medida de lo posible, emplear términos técnicos que expresen esa relación. «Potencial de poder» (o también «potencial de poder relativo») es uno de ellos. Esta expresión reemplaza al término «poder», más manejable pero menos exacto" Elias, Norbert, *Compromiso y distanciamiento: ensayos de sociología del conocimiento*, Península, Barcelona, 2002a, p. 356.

autoestima), sino también los que expresan procesos de empate o "clinch" (como los que describe Elias respecto de la denominada "guerra fría" o en su análisis del endurecimiento de la etiqueta y el ceremonial tras la muerte de Luis XIV producto de la pareja confrontación entre los sectores aristocráticos y burgueses), e incluso los procesos de democratización funcional como forma de incorporación a la toma de decisiones de grupos antes excluidos de las mismas.

En las diversas circunstancias históricas por Elias estudiadas, sus observaciones apuntaron a desentrañar los procesos –lentos o bien acelerados, pero constantes y persistentes– del proceso de consolidación de ciertos poderes fácticos en detrimento de otros y su posterior institucionalización en prácticas, formas de acción y comportamiento, tanto en las élites y los soberanos como en la vida cotidiana de los grupos más relegados.

A partir de la observación y análisis del desenvolvimiento cambiante de los distintos equilibrios de poder, Elias consiguió no sólo desarrollar medios de orientación más realistas sino también evaluar el aporte de abordajes que lo precedieron como en el caso de Max Weber:

"La manera como Weber aborda la teoría sociológica, atomista e idealizadora a un tiempo, fue también una de los motivos por los que, a pesar de su agudeza para captar las relaciones de poder en la práctica social, aportara poca cosa al problema del poder desde el punto de vista teórico. En efecto, exceptuando algunos casos, los problemas del poder son problemas de relación e interdependencia. Tanto si se investigan las relaciones de poder en la relación entre niño y padres, como entre trabajadores y empresarios, gobernantes y gobernados o Estados pequeños y grandes, se trata siempre de equilibrios de poder, en su mayoría inestables y susceptibles de transformación. A partir de la idea básica atomista de un individuo originariamente sin relación es difícil abordar teóricamente este tipo de problemas" (Elias, 1995: 174-175).

Por el otro lado, un concepto como el de equilibrio de poder no sólo libera a *la dimensión poder* de un grupo o individuo determinado, ante todo sugiere qué debemos observar para captar su dinámica: el

conflicto, la confrontación, la lucha. En palabras de Elias:

"Toda forma de poder es expresión de una lucha social que consolida la distribución de poder correspondiente a su punto de partida. El momento de su consolidación y el estado de desarrollo social en la formación del régimen son determinantes de su forma específica y de su ulterior destino" (1982: 197).

- Coacciones y contra-coacciones

*Toda relación modifica los términos que religa*, nos advierte Elias. La imagen operante del poder como cosa obstruye no sólo el hecho de que se trata de relaciones sociales sino además el hecho de que los grupos o individuos "poderosos", en su carácter de tal, se ven modificados en su comportamiento por la relación que mantienen con aquellos "menos poderosos". Como lo advierte Elias:

"En general, todavía es uno poco consciente del auténtico efecto de boomerang de las coacciones que, en un entramado de interdependencias, los grupos más poderosos ejercen sobre los menos poderosos y los más civilizados sobre los menos. Normalmente pasa inadvertido el hecho de que, en una u otra forma, las coacciones que los grupos más poderosos ejercen sobre los menos poderosos vuelven a recaer sobre los primeros, como coacciones de los menos poderosos y presiones para la auto-coacción.

Hasta el uso de palabras tales como "poder" o "autoridad", como términos técnicos sociológicos puede obstruir el camino para comprender la relación entre coacción y contra-coacción en el entramado humano de interdependencias. En efecto, normalmente sólo se destacan las coacciones que van de arriba abajo, pero no las que van de abajo arriba. Nos hacen fácilmente olvidar que, en toda forma de "poder" –como lo muestra este estudio sobre el "poder" de Luis XIV–, se trata de relaciones de equilibrio más o menos lábiles y sobre todo, de equilibrios de poder. Como instrumento analítico más global, hay que preferir el concepto de "coacción", entendiéndolo en el sentido de una coacción recíproca de hombres sobre hombres, aunque no necesariamente de la misma fuerza; usándolo en el sentido de una coacción de configuración en el marco de un análisis de interdependencias y no de una coacción de normas o principios aparentemente extrahumanos." (1982: 348-349).

Un caso emblemático es el de los espartanos, que da Elias en su libro *La sociedad de los individuos* (1990). Allí

reflexiona acerca del desenvolvimiento de su comportamiento y en especial de la disciplina militar que los tornó famosos en el mundo antiguo. De acuerdo con Elias, fundado en la investigación de otros autores, la relación de sujeción que los espartanos mantenían sobre los ilotas trajo aparejado el miedo permanente de los primeros ante una posible rebelión de los segundos (la cual solía volverse realidad). Ese miedo continuo fue creando, en el desenvolvimiento del equilibrio de poder desigual que mantenían ambos grupos, el acicate para el desarrollo de una fuerte disciplina y de una autodisciplina militar creciente, contracoaccionándolos a mejorar hasta el extremo su capacidad de combate. Con este ejemplo de Elias queremos recalcar a qué involucra finalmente el problema de *la dimensión poder* en su lugar: el estudio de las relaciones sociales que mantienen grupos e individuos.

- Fuentes polimórficas de poder

El hecho mismo de liberar a *la dimensión poder* de un objeto en particular, de un individuo o un grupo determinado, la libera al mismo tiempo de establecer una única fuente, de un solo tipo de necesidad. Toda relación humana, es decir, toda dependencia mutua entre los seres humanos es fuente de poder. Una posición teórica que Elias busca resaltar tomando a Karl Marx como ejemplo antitético:

"Marx reconoció que la monopolización de los medios de producción en la relación entre trabajadores y empresarios constituía una fuente de poder para éstos. Pero la visión de Marx y de la mayoría de sus seguidores quedó fijada hasta tal punto en esta forma de las fuentes y las diferencias de poder surgidas de dicha monopolización, que no fueron capaces de exponer una teoría explícita y más global del poder" (Elias, 1995: 175)<sup>11</sup>.

El reconocimiento de una multiplicidad de fuentes de poder involucra para Elias la crítica de las imágenes operantes que asociaban una fuente única o una fuente principal de poder, ya fuera en el control monopólico de los medios de producción o de la violencia física. Logró demostrar su punto,

<sup>11</sup> Esta debilidad que Elias atribuye a la teoría de Marx debe ser balanceada por el hecho de que "Marx nunca intentó desarrollar una teoría unitaria de las dimensiones de poder existentes en las relaciones humanas" Elias, Norbert, *Conocimiento y poder*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1994, p. 89.

en un estudio que llevó adelante junto con John Scotson sobre la pequeña comunidad inglesa de Winston Parva. Allí descubrió que el problema de las fuentes de poder

"se planteaba con particular nitidez porque las explicaciones a las cuales solemos recurrir para los diferenciales de poder aquí no funcionaban. Los dos grupos, como ya se ha dicho, no se diferenciaban en cuanto a su clase social, nacionalidad, procedencia étnica o racial, adscripción religiosa o nivel de educación. La diferencia principal entre los dos grupos era precisamente ésta: que uno era un grupo de antiguos residentes establecidos en la vecindad hacia dos o tres generaciones, mientras el otro era de recién llegados. En términos sociológicos esto equivalía a una marcada diferencia de los respectivos grupos con respecto a su cohesión interna: uno era estrechamente integrado, el otro no lo era. Los diferenciales de cohesión e integración como un aspecto de los diferenciales de poder probablemente no hayan encontrado todavía la atención que merecen" (Elias, 1998: 91).

La sugerencia de Elias, sencilla en apariencia, instala al mismo tiempo un gran desafío: el de investigar las relaciones entre los distintos tipos de fuente, es decir, entre las distintas formas de la dependencia mutua.

- Establecidos y marginados

El concepto de figuración o configuración tiene un peso sustantivo en las primeras etapas de la obra de Elias y en la divulgación de su obra (más tarde él tomaría distancia del mismo<sup>12</sup>). Fue desarrollado por Elias

"para proveerse de un sencillo instrumento conceptual con ayuda del cual flexibilizar la presión social que induce a hablar y pensar como si «individuo» y «sociedad» fuesen dos figuras no sólo distintas sino antagónicas" (2006: 156).

<sup>12</sup> "La lucha con el problema de la relación de individuo y sociedad se revela, entre otros, en el hecho de que yo pensaba que el concepto de la figuración sería suficiente como para que este problema se volviera ampliamente accesible. Algunos de mis amigos y discípulos han llamado a mi tipo de sociología, en consecuencia, sociología figuracional. Hoy desecho este concepto. Creo que en la conversación y discusión el concepto de figuración ha llegado a estar demasiado cerca del concepto de sistema y prefiero, ya que se está buscando una etiqueta para mi trabajo, "sociología procesual". Mañana o pasado mañana viene de Inglaterra un amigo y discípulo mío que escribió sin mi consentimiento un libro sobre mí. Pero él habla de "sociología figuracional" y ya le advertí que voy a rechazar toda relación con su libro, si le da el título de "sociología figuracional" Elias, Norbert, *La civilización de los padres y otros ensayos*, Ed. Norma, Bogotá, 1998, p. 517-518.

Apuntaba a identificar interdependencias concretas entre individuos y grupos (como las de un juego o un baile), en las que las necesidades mutuas configuraran un entramado de acciones comprensible sólo si se tomara en cuenta la relación que dicho individuos y grupos establecieran.

“En el centro de las cambiantes figuraciones o, dicho de otro modo, del proceso de figuración hay un equilibrio fluctuante en la tensión, la oscilación de un balance de poder, que se inclina unas veces más de un lado y otras veces más del otro. Los equilibrios fluctuantes de poder de este tipo se cuentan entre las peculiaridades estructurales de todo proceso de figuración” (2006: 158).

Ahora bien, no todos los procesos de figuración son iguales en tanto los diferenciales de poder, o dicho de otra manera, de dependencia, poseen una misma dinámica. Para aquellos casos en que se manifestara un sostenido pero dinámico desequilibrio de poder, Elias acuñó la expresión: figuración de establecidos y marginados. Y sobre ella señala:

“La pieza central de esta figuración es una balanza de poder desigual, con las tensiones que le son inherentes. Ella es también la condición definitiva de la estigmatización de un grupo marginal por parte de otro establecido. Un grupo puede estigmatizar a otro efectivamente sólo mientras esté bien establecido en posiciones de poder de las cuales el grupo estigmatizado se encuentra excluido. Mientras perdure esta condición, el estigma de la desgracia colectiva impuesto a los marginados puede persistir. El desprecio absoluto y la estigmatización unilateral de unos marginados que carecen de toda posibilidad de defenderse son indicios de una balanza de poder extremadamente desigual. Ejemplos de tales características se encuentran en las relaciones entre las castas superiores y los “intocables” en la India, y en las relaciones entre los americanos blancos y los esclavos africanos o sus descendientes, en América. El estigma de un “valor humano inferior” es un arma que grupos superiores emplean contra otros grupos en una lucha de poder, como medio de conservación de su superioridad social. En tal situación el estigma lanzado por el grupo más poderoso sobre otro de poder inferior, normalmente entra a formar parte de la autoimagen de este último, y por esa vía lo suele debilitar y desarmar aún más. En consecuencia, el poder de estigmatizar a otros disminuye, o incluso cambia de dirección,

cuando un grupo pierde la capacidad de conservar su monopolio sobre los principales recursos de poder disponibles en una sociedad, así como la de excluir a otros grupos interdependientes -los marginados de antes- de la participación de estos recursos. En la medida en que disminuyen las disparidades de poder o, dicho en otras palabras, cuando el desnivel en la balanza de poder se reduce, los grupos anteriormente marginados, por su parte, tienden a la retaliación. Entonces recurren a la contra-estigmatización, como lo hacen los negros en América y los pueblos que estuvieron bajo la dominación europea en África o los obreros industriales -una clase sometida en el pasado- en la misma Europa.” (1998: 89-90).

4- La última sugerencia teórico-metodológica se desprende y a su vez articula a las anteriores. Desde la perspectiva de Norbert Elias, el investigador en ciencias sociales necesita constantemente no solo identificar relaciones sociales y procesos sociales en un constante proceso de desequilibrio y reequilibración sino que debe insertarlos en el marco del largo plazo histórico, donde cada detalle y cada proceso torna inteligible el hecho de que la humanidad se encuentra inserta en un proceso ciego y que por ello mismo todavía no ha abandonado su *prehistoria*. La humanidad se encuentra en proceso de constituirse como tal, en proceso de humanización. Hasta tanto no se torne inteligible los modos en que se construyen y regulan relaciones sociales de poder, hasta tanto no se comprenda que el hombre ha avanzado en el sentido de una creciente complejidad en el plano de las relaciones sociales, la humanidad se encuentra en la pendiente irresistible de la civilización que se constituye en un arma de doble filo para la especie humana en construcción. La humanidad ha conquistado todo el territorio del planeta y se ha lanzado a explorar el espacio; a la vez, ha conquistado el espacio de lo imaginario, del arte y la religión, y también ha construido poderes inmensamente aterradores para el ser humano mismo, amenazando la integridad y unidad de la especie. Bajo nuestros hábitos civilizados, la humanidad oculta todavía rasgos que adquirió en la noche de los tiempos. En el hombre moderno, conviven la moderna civilización occidental y la prehistoria, el autocontrol y las pasiones. Con

Elias, entendemos que nada de todo esto podría tornarse crecientemente inteligible y por lo tanto comprensible, si como investigadores en ciencias sociales no colaboramos en la construcción de una revolución conceptual que nos permita desentrañar los aspectos más enigmáticos del comportamiento como la reciprocidad, el juego de coacciones y contracoacciones, la violencia, la agresión y el ejercicio del poder material.

## A modo de conclusión

¿Nos legó Norbert Elias una teoría sobre *la dimensión poder*? En este artículo hemos tratado de apreciar cuál fue su legado al respecto: un conjunto de sugerencias y especialmente de advertencias para la exploración empírica y teórica de dicha dimensión.

Al retomar sus textos, la *dimensión poder* va desprendiéndose de toda época histórica, de cualquier ámbito particular y, al igual que el *valor*<sup>13</sup>, comienza a bosquejarse como el aspecto estructurante de las relaciones humanas: la capacidad de influenciarnos mutuamente en nuestros comportamientos, de instalarnos acciones, coacciones y autoacciones fruto del entramado de relaciones de interdependencia que hemos constituido y del cual no podemos abstraernos. *Dependemos unos de otros* –nos advierte Elias– y en esa advertencia cifra la clave teórica, el horizonte, de *la dimensión poder*.

Por supuesto que un nivel de síntesis tal hace imposible la investigación si no se cuenta al mismo tiempo con un instrumental epistémico y afectivo adecuado. A partir de conceptos como equilibrio de poder, por señalar uno de los más significativos, la realidad de los comportamientos humanos se nos presenta como dinámica y cambiante, *en proceso*, gracias a que torna posible observar y registrar los desequilibrios pero también las situaciones de empate y equilibrio.

Cabe aquí una aclaración: resultaría

<sup>13</sup> Podemos tomar conciencia del estado de desarrollo incipiente de una teoría del poder viendo cómo Elias se apoya en la teoría del valor de Marx para cuantificar una situación de desequilibrio de poder, utilizando la expresión "cota de plusvalía de poder" Elias, Norbert, *Conocimiento y poder*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1994, p.70.

estéril identificar esas cuatro sugerencias si no se señalara al mismo tiempo el terreno fértil del que provienen. Ese terreno al que nos referimos es la metodología de Norbert Elias, cuyos elementos más importantes podemos explicitar en los siguientes términos:

- una pasión por los detalles, por tornar significativo lo insignificante;

- un intento constante por desfamiliarizarse, por extrañarse, por establecer una distancia que vuelva ajeno aquello que ha llegado a constituirse en una "segunda naturaleza";

- una pasión por rastrear en los objetos (y las manifestaciones humanas en general) las huellas de relaciones sociales del pasado, debatiendo las convenciones a partir de dar cuenta de su proceso constitutivo como proceso conflictivo, de confrontación y de lucha;

- erudición a la hora de tornar textos olvidados en testimonios históricos involuntarios de ciertas relaciones sociales, de sensibilidades en formación/transformación, del surgimiento de nuevas emociones (como el texto de Erasmo, las cartas de Mozart o las memorias de Saint-Simon);

- un esfuerzo por reconstruir con los fragmentos que la historia ha dejado dispersos, con sus huellas, ya sea en relación con el "gusto", la "moda", la "estética", los "usos y costumbres"; el largo proceso histórico en tanto "proceso ciego";

- un esfuerzo por poner en entredicho la convención, lo convencional, la costumbre a partir de una perspectiva crítica que se interroga sobre aquello que nadie se interroga, a partir de abordar lo propio, lo nuestro, lo Uno como si se tratara de un encuentro con lo Otro, con la Otredad, con lo extraño y el extranjero.

Con este "punteo" buscamos situar las sugerencias teórico-metodológicas analizadas y rescatar aquello que se encuentra implícito en Elias como método: una práctica de investigación, su artesanía concreta; no tanto como "metodología empaquetada", profesionalizada, a la que se debe una rigurosa obediencia (como si el investigador estuviera a su servicio y no a la inversa), sino como el "saber hacer" de una predisposición científica.

Recapitulando, sobre la base del registro y el análisis de los balances de poder y su desenvolvimiento, observables en las acciones y los objetos (cualesquiera sean), Elias se erige en un investigador tremendamente sugerente –y en la actualidad insoslayable– frente a la necesidad imperiosa de identificar las relaciones sociales y de reconocer la génesis de las distintas etapas de los procesos sociales en su desenvolvimiento<sup>14</sup>.

En este sentido, Elias expresa cabalmente el anhelo de las ciencias sociales de desarrollar la capacidad de observar las relaciones de interdependencia tanto para predecir sus resultantes como para llegar a establecer un control sobre las mismas, y en última instancia para concebir nuevas y más humanas formas de relacionarse las personas entre sí, con la naturaleza y el mundo de las cosas.

---

<sup>14</sup> Interrogado acerca de si sentía que Alemania era un país peligroso al ascender el nazismo al gobierno, Elias respondió: "Todo era terrible; naturalmente, era espantoso. Un dictador, Hitler... Se sentía auténtico desprecio hacia él y era malo que ese hombre gobernara ahora Alemania. Pero eso no significaba que personas como mis padres –o también yo, cuando viajé a través del país– sintieran que sus vidas peligraban gravemente. Este tipo de ideas es siempre una proyección posterior; en efecto, fíjense, los mismos nacionalsocialistas se fueron decidiendo lentamente por la «solución final». No habían planeado las cámaras de gas desde el principio; se trató de un proceso progresivo. ¿Cómo íbamos a haber sospechado algo así?" Elias, Norbert, *Mi trayectoria intelectual*, Península, Barcelona, 1995, p. 65.



## Bibliografía y fuentes

- Antón, Gustavo y Damiano, Franco (2010), "La noción de poder", en Forte, Gustavo y Pérez, Verónica (comp.), *El cuerpo, territorio del poder*, Colectivo Ediciones/PICaSo, Buenos Aires.
- Béjar, Helena (1994), "Norbert Elias, retrato de un marginado", en REIS: Revista española de investigaciones sociológicas, n° 65, pp. 13-26.
- Elias, Norbert (1982), *La sociedad cortesana*, FCE, México.
- Elias, Norbert (1989), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, México.
- Elias, Norbert (1989a), *Sobre el tiempo*, FCE, Madrid.
- Elias, Norbert (1990), *La sociedad de los individuos: ensayos*, Barcelona, Península.
- Elias, Norbert (1991), "En torno al proceso de la civilización. Entrevista con Norbert Elias", en *Archipiélago*. n° 6, pp. 142-149.
- Elias, Norbert (1994), *Conocimiento y poder*, Ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Elias, Norbert (1995), *Mi trayectoria intelectual*, Península, Barcelona.
- Elias, Norbert (1998), *La civilización de los padres y otros ensayos*, Ed. Norma, Bogotá.
- Elias, Norbert (1998a), *Mozart. Sociología de un genio*, Península, Barcelona.
- Elias, Norbert (2002), *Humana conditio. Consideraciones en torno a la evolución de la humanidad*, Península, Barcelona.
- Elias, Norbert (2002a), *Compromiso y distanciamiento: ensayos de sociología del conocimiento*, Península, Barcelona.
- Elias, Norbert (2003), "La autoridad del pasado: en memoria de Theodor W. Adorno". Disponible en <<http://investiga.uned.ac.cr/cicde/images/documentos/pasado.pdf>>
- Elias, Norbert (2003a), "Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros", en *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. n° 24, pp. 219-251. Disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717903010>>
- Elias, Norbert (2006), *Sociología fundamental*, Gedisa, Barcelona.
- Elias, Norbert (2009), *La soledad de los moribundos*, FCE, México.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric (1992), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, FCE, Madrid.
- Elias, Norbert. y Scotson, John. 2000. *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Ed. Jorge Zahar: Rio de Janeiro.
- Goudsblom, Johan (1998), "La teoría de la civilización: crítica y perspectiva", en Weiler, Vera (comp.), *Figuraciones en proceso*, Utópica Ediciones, Bogotá.
- Goudsblom, Johan (1995), *Fuego y civilización*, Ed. Andrés Bello, Chile.
- Guerra Manzo, Enrique (1999), "El problema del poder en la obra de Michel Foucault y Norbert Elias", en *Estudios sociológicos*, v. 17, n° 49 (ene.-abr), pp. 95-120.
- Heinich, Nathalie (1999), *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lukes, Steven (2007) *El poder: un enfoque radical*, Siglo XXI, Madrid.
- Marín, Juan Carlos (1988), "Documento fundacional del Programa de investigaciones sobre Cambio Social (PICaSo)", Instituto de Investigaciones de la Carrera de Sociología, Buenos Aires.
- Marín, Juan Carlos (1996), *Conversaciones sobre el poder. Una experiencia colectiva*, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Buenos Aires.
- Marín, Juan Carlos (2008), "Presentación. Diversidad y evolución", en Muleras, Edna *Sacralización y desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social*, Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Marín, Juan Carlos (2009), *La silla en la cabeza*, Colectivo Ediciones/PICaSo, Buenos Aires.
- Marín, Juan Carlos (2010), "Epílogo. Conversación con Juan Carlos Marín", en Forte, Gustavo y Pérez, Verónica (comp.), *El cuerpo, territorio del poder*, Colectivo Ediciones/PICaSo, Buenos Aires.
- Marín, Juan Carlos y Rebón, Julián (2010), "La democracia ¿tan solo una ilusión?", en Mera,

**Dossier: Norbert Elias**

Carolina y Rebón, Julián (coord.), Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada, CLACSO, Buenos Aires.

Noé, Alberto (2005), Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966, Ed. Miño y Dávila, Buenos Aires.

Zabludovsky, Gina (2007), Norbert Elias y los problemas de la sociología, FCE, México.